

El cazador de monos y aves V́ctor Negrete Barrera

Soy ́lvaro Fl3rez Rodŕguez, nać en Lorica, C3rdoba, hace 48 ańos. Mis padres compraban gallinas, pavos, patos y huevos para enviar a Cartagena por lanchas que viajaban con frecuencia. No s3lo teńan un puesto de compra en el mercado de Lorica, tambi3n saĺan a los pueblitos a comprar o cambiar estos animales y sus productos por pantalones, camisas, trajes, abarcas, zapatos, sombreros, pomadas, cucharas, cuchillos y otros art́culos de primera necesidad. Yo me levant3 en este medio y aprend́ c3mo moverme en 3l.



Mis padres, cuando el comercio por lancha con Cartagena decay3, resolvieron mudarse para Monteŕa. Yo me qued3 viviendo del oficio unos ańos m3s hasta que, apretado por la situaci3n, me vine a hacerles compańa. Me instal3 primero por los alrededores del mercado del centro con un puesto de compra y venta de animales: p3jaros, tit́, mico, guacamayo, loro, lorito chilín, cheja (una guacamaya chiquita) y marimonda, el mico negro. Cuando teńa suficientes, entre cincuenta y setenta, los llevaba a Barranquilla a venderlos a los compradores de Fauna Tropical y La Selva, dos negocios pr3speros que adquirirían todo animal que les llevaban.

Por los loros y guacamayos mansitos pagaban m3s que por los ariscos. Los probaban pidi3ndoles la patita, es decir, brind3ndoles el dedo ́ndice para que se subieran en 3l. Unos lo hacen tranquilamente, eran los mansitos, y otros lo mordían, causando a veces heridas dolorosas. Hubo un tiempo que no s3lo compraba y vendía sino que capturaba directamente los animales. Me met́ por muchos lugares, en especial el alto Sinú y alto San Jorge.

Las capturas las haćamos de la siguiente manera:

Micos. En Puerto Libertador busc3bamos los 3rboles donde estaban las cuadrillas o grupos. Con palos y latas form3bamos algarabías para asustarlos. Ellos huían de 3rbol en 3rbol y nosotros sigui3ndolos con la bulla abajo.

Cuando no encontraban m3s 3rboles, bajaban y corrían por las pajas y malezas, era entonces cuando los coǵamos cansados, coloc3ndoles una horqueta en el pescuezo.

Machín. El mico cara blanca. Teńamos dos maneras: con huevos de gallinas y trampas. Por informaci3n de la gente del lugar y observaciones de nosotros mismos, localiz3bamos los comederos y le dej3bamos los huevos preparados, la ceba, como decimos en estos casos. A los huevos les haćamos



un pequeño hueco, procurando no derramar nada de su contenido, echándole en su interior ají picante machacado. Cuando el animal resolvía romper el huevo para comerlo, terminaba con las manos untadas del picante y frotándose los ojos, lo que le causaba un gran ardor que lo cegaba por momentos. Así, ciego, lo agarrábamos.

Las trampas eran jaulas grandes, de espacio y resistencia suficientes para soportar estos animales furiosos. En su interior poníamos maíz y agua. Eran colocadas en los comederos o en los caminos habituales por donde andaban. Al principio la miraban con desconfianza, después merodeaban sin acercarse mucho, hasta que poco a poco tomaban confianza y trataban de coger el maíz por fuera de la trampa. Cuando decidían entrar, la puerta se cerraba jalada por la cuerda larga que llegaba hasta nuestro escondite situado a prudente distancia.

La trampa la amarrábamos sobre una barbacoa, especie de mesa, hecha con palos. Capturado el animal quitábamos algunos palos de la barbacoa y en su lugar poníamos la boca de un saco abierto. El machín al ver el hueco y la posibilidad de huir, se tiraba por él quedando atrapado en el saco.



Titi piel roja, el de la moña blanca. La trampa utilizada para cogerlos tenía cinco partes: una cerrada donde metíamos el titi que nos servía para llamar la atención y reclamar la presencia de los otros, el *reclamo* le decimos y cuatro depósitos con las puertas abiertas listas para las capturas.

En cada uno de estos depósitos hay una especie de plataforma que al pisarla hace caer la puerta que permanece abierta dejando al animal encerrado. Como señuelo le poníamos platanitos maduros que les gusta bastante. Una vez llegábamos al lugar donde estaban los titis, empezábamos a soplar la cara del reclamo que de inmediato empezaba a chillar, alertando a los que estaban sueltos.

La trampa con el reclamo adentro la instalábamos en árboles de fácil acceso y de la variedad que más les gusta. Allí la dejábamos. Y para seguir llamando la atención teníamos otro titi al que soplabamos y chillaba de inmediato. Después nos escondíamos a ver qué pasaba.

Con tantos chillidos no faltaban los curiosos que llegaban a averiguar lo que estaba pasando... miraban el reclamo... inspeccionaban por los alrededores... olían y tocaban la trampa y atraídos por el platanito entraban a cogerlo... pisaban la plataforma y ¡listo!, quedaban encerrados. Los sacábamos con lazos cogidos por el pescuezo para evitar sus mordeduras dolorosas y peligrosas y los echábamos en sacos.

Estos titis andan en grupos familiares, no pueden ponerse juntos con miembros de otros grupos porque pelean y pueden hasta matarse.

Guacamayo. Con la resina de los árboles cativo y caucho preparábamos el pegante para capturar pericos, loros, cheja, gavián, tucán, águila bebe humo, chauchau, oropéndola, Dios te ve, tucaneta, gonzalo, papagayo y toda clase de aves. Hasta ratas y ratones encontrábamos pegados.

El árbol donde poner el pegante depende del ave a capturar y el número de reclamos que tengamos. Por ejemplo, si quiero coger guacamayo o tucán debo escoger el palo de guarumo porque es el preferido de ellos. Es de ramas largas y tendidas... elegimos las que presentan mejores condiciones, untándoles el pegante. El reclamo lo amarrábamos a un lado y con su canto y chillido llamaba a los suyos. Los que quedaban pegados los desprendíamos con cuidado, limpiándoles las patitas con petróleo, aceite o manteca negrita.

Pájaros. Los cogíamos con trampas y pegantes, en ambos casos necesitábamos reclamos. Los pájaros más apetecidos eran el canario, bajero, mochuelo, turpial, sinsonte, meriño o rosita, tumbayegua, papayero, yolofo, pico gordo, manto, tucero, congo, primavera, sangre toro y canario bobo.

Los pájaros son finos y bastos...los cantores son los finos y se conocen por el color del plumaje. La mayoría de las hembras no cantan. Los bajeros negros,

los congos grises, los pico gordos amarillo y azul, los rositas rojas y los mochuelos grises son finos, los de su misma clase y colores diferentes son bastos.

Los mejores lugares de captura estaban en La Rica, Juan José y Pueblo Loco en Puerto Libertador, Tierralta, Puerto Escondido, Moñitos y Los Córdoba. Las jaulas más usadas eran de alambre, madera, balsa y varitas de hojas de coco y palma amarga. Los alimentos para los pájaros en jaulas son alpiste, plátano, maíz y arroz y para los libres el arroz, flor de hierba, frutas, plátano, manzano y guineo.

Yo abandoné este oficio porque comprendí a tiempo el derecho que tienen los animales a ser libres y no por el control de las autoridades ni mucho menos, porque éstas no funcionan y la gente no las tiene en cuenta.

Ahora que hablo de este tema me permito decirles que hace rato vengo observando que muchos pájaros vienen a dormir a la ciudad. Parece que el campo ya no les ofrece la comodidad, la seguridad y los alimentos de antes. Las fumigaciones, urbanizaciones, el corte de árboles y la pérdida de agua están obligando a estos animales a refugiarse en la ciudad porque el campo cada vez está más sólo y silencioso.

Montería, 2000

